

El Perú entre 10 superpotencias

28 de marzo de 2022

Pablo Bustamante Pardo
Director de **Lampadia**

“La transición a la energía limpia generará nuevas superpotencias de productos básicos”. The Economist

Y una de esas superpotencias puede ser el Perú, si la mala política no sabotea el futuro de los peruanos.

Efectivamente, la nueva revolución verde que la humanidad está desarrollando para cambiar la matriz energética hacia energías limpias y el cambio de motores de combustión hacia motores eléctricos, está transformando los mercados de commodities como el cobalto, el cobre y el níquel, más el zinc y el litio.

The Economist concluye que países como Chile y Perú, pueden transformar sus economías hacia el desarrollo. Evidentemente, ello depende del aprovechamiento de dichos recursos y de que los países productores no sean capturados por mafias corruptas. **El modelo a seguir es el de Noruega, que supo transformar su riqueza petrolera en una bendición,** generando un desarrollo integral, invirtiendo sus excedentes en magníficos servicios públicos y en ahorro nacional para prolongar el bienestar más allá de la renta petrolera. Ver en **Lampadia**:

- [Cuidado con los cantos de sirena – Recursos naturales: Bendición, no maldición](#)
- [La bendición de los recursos naturales](#)

Ya lo dijimos en **Lampadia**, según el HSBC, el Perú podría salir de la pobreza y ser la economía número 26 del mundo, si aprovechamos nuestros recursos naturales para crecer un mínimo de 5.5% anual. Ver: [Están matando nuestro futuro](#).



Pues ahora, con el empuje de los commodities verdes, algunos pocos países podrán dejar la pobreza. **El Perú es uno de ellos, es uno de los pocos países del mundo que tiene tres de los minerales claves necesarios para el cambio de la matriz energética global. Tenemos una gran oportunidad. Deberíamos ponernos de acuerdo para aprovecharla.**

Además del potencial minero ‘recargado’, tenemos un mar muy rico, un potencial maderero para exportar US\$ 40,000 millones anuales, las mejores condiciones posibles para el crecimiento de las agroexportaciones, somos el octavo país con más agua dulce del planeta, y nuestro turismo receptivo está en la infancia.

Sobre el potencial de nuestras agroexportaciones, José Antonio Gómez Bazán, el CEO de Camposol dice que (Revista G, marzo 2022):

“Nosotros vemos al Perú como la despensa de alimentos del mundo hacia el 2050. Es importante entender que la agricultura de exportación en el Perú tuvo un quiebre con la promoción agraria, antes no era así.

El milagro de la agroexportación peruana viene por factores muy relacionados a gobierno, inversión, infraestructura hídrica, un marco legal estable, la ley de promoción agraria, los tratados de libre comercio (TLC) -el Perú es el país de Latinoamérica que tiene más TLC firmados y con las mayores economías del mundo-, y hemos tenido acceso a tecnología y disponibilidad de mano de obra a costos competitivos. (...) **el que tiene más agua per cápita en el mundo en este momento es Perú.** Nadie ve esto desde el punto de vista per cápita, todos lo ven como reservas totales, (...).”

Tenemos que tomar conciencia que nuestras condiciones naturales, nuestros recursos, nuestra geografía, y nuestra gente, -resiliente, trabajadora, creativa y segura de sí misma-, nos permiten generar riqueza y salir de pobres.

Si no lo hemos hecho antes, es por la debilidad de nuestra clase dirigente y la ignorancia de nuestro pueblo. **Pero hoy, con nuestro ‘potencial de desarrollo recargado’, mostrándole nuestras capacidades a los ciudadanos, tenemos que forzar a las dirigencias nacionales, a asumir el reto del desarrollo.**

Curiosamente, los odiados minerales, son ahora el instrumento del futuro verde. Nuestros antimineros, que se han disfrazado de verdes y se dicen defensores de la naturaleza, ¿van a seguir traicionando al pueblo, parando el desarrollo y el bienestar?

Tenemos que optar por la riqueza que nos dio la ‘Pachamama’. No hacerlo es inmoral e insoportable.

Para los próximos años necesitamos un gobierno desarrollista que sepa convocar a todos los peruanos a asumir, sin complejos ni sesgos ideológicos, la construcción de nuestro bienestar. [Lampadia](#)

Veamos el artículo de The Economist:

Los commodities verdes

Las nuevas superpotencias

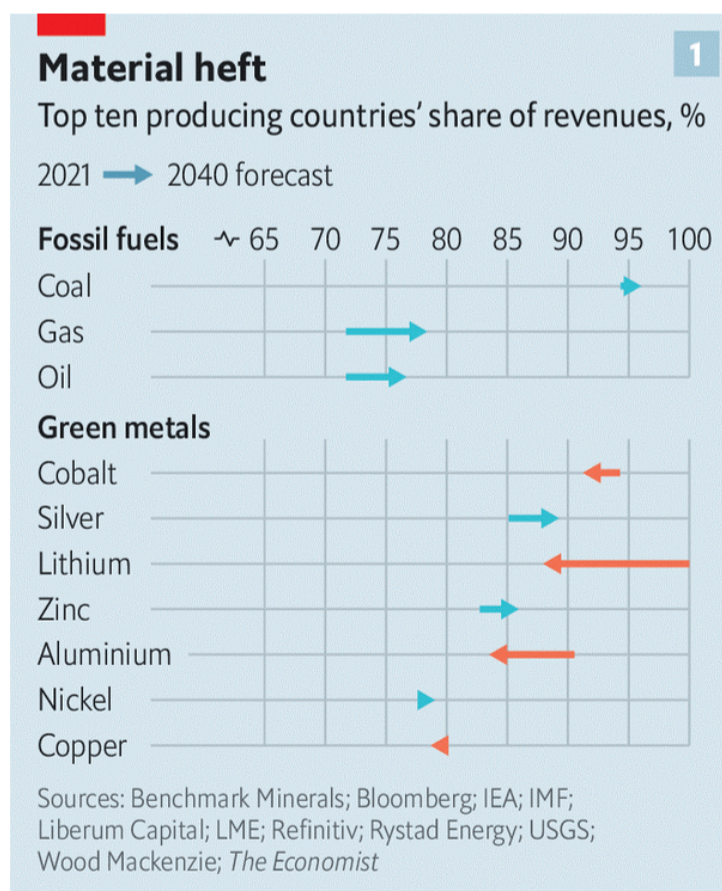
La transición a la energía limpia generará nuevas superpotencias de productos básicos



The Economist
26 de marzo de 2022

A mediados de febrero Rusia parecía al borde de una revolución con un tinte claramente rojizo. Alisher Usmanov, un oligarca, estaba desarrollando Udokan, una mina de cobre en Siberia que requería remover la cima de una montaña entera. En la tundra ártica, Kaz Minerals, una empresa minera, había recaudado suficiente dinero para construir Baimskaya, una mina rival tan remota que necesitaba su propio puerto, rompehielos y planta nuclear flotante. Durante años, los proyectos se habían suspendido debido a sus inmensos costos. Pero las expectativas de una creciente demanda de cobre, que se usa en todo, desde redes hasta turbinas, habían disparado los precios del metal rojizo, haciendo que las minas fueran viables.

Ahora el precio del cobre es aún más alto. Pero los proyectos están en problemas. Los expertos dicen que les falta equipo extranjero vital que ha sido bloqueado por Occidente después de la invasión rusa de Ucrania, y que están privados de los fondos que esperaban de los bancos rusos incluidos en la lista negra. Usmanov también enfrenta sanciones. Un portavoz de Udokan dice: «Estamos haciendo todo lo posible para garantizar la continuidad del negocio». Sin embargo, incluso si la mina comienza a producir este año según lo planeado, no está claro quién comprará su producción. Los extranjeros, incluso los chinos, evitan la producción rusa.



The Economist

A medida que el mundo abandona los combustibles sucios, debe cambiar a fuentes de energía más limpias. La Agencia Internacional de Energía (AIE), un pronosticador oficial, predice que las energías eólica y solar podrían representar el 70 % de la generación de energía para 2050, frente al 9 % en 2020, si el mundo se embarca en el camino hacia la neutralidad de carbono para 2050.

Eso se traduce en una gran demanda de metales, como el cobalto, el cobre y el níquel, que son vitales para las tecnologías que sustentan todo, desde automóviles eléctricos hasta energías renovables; la AIE calcula que el tamaño del mercado de tales metales verdes se multiplicaría casi por siete para 2030. Y al igual que las reservas de combustibles fósiles, estos productos básicos se distribuyen de manera desigual (ver gráfico 1). Algunos países no tienen ninguno. Otros son bendecidos con grandes depósitos.

La fiebre de los metales no será tan grande como el auge del petróleo y el gas que derrocó a King Coal después de la Segunda Guerra Mundial. Pero

hay algunos ecos con el pasado. Entre 1940 y 1970 la participación de los hidrocarburos en el suministro energético de los países ricos pasó del 26% a casi el 70%. Las economías que alguna vez fueron marginales en el Medio Oriente se transformaron en petroestados súper ricos. Entre 1970 y 1980, el PBI per cápita de Qatar y Arabia Saudita creció 12 y 18 veces, respectivamente. Las aldeas beduinas se convirtieron en ciudades prósperas; los *dhow*s de pesca dieron paso a superpetroleros y yates de lujo.

Esta vez, la transición traerá ganancias inesperadas a los países que llamamos las «superpotencias de productos básicos verdes». Calculamos que este club, muchos de los cuales son economías pobres y autocracias, podría embolsarse más de 1.2 billones de dólares en ingresos anuales de metales relacionados con la energía para 2040.

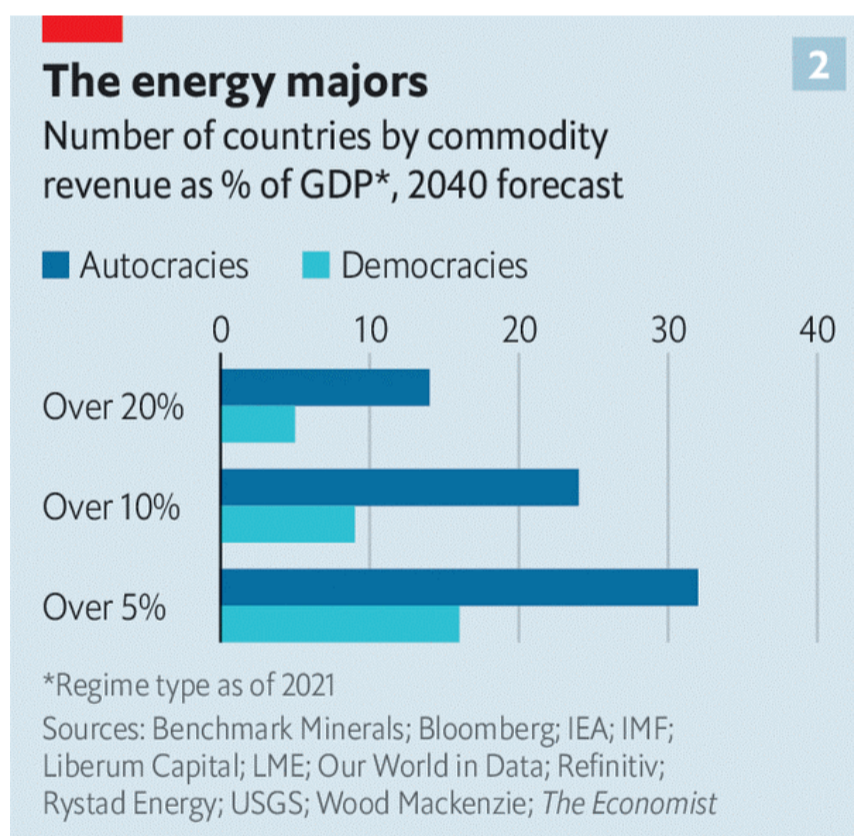
Con la oportunidad, sin embargo, vienen los riesgos. Como muestran los proyectos mineros en problemas en Rusia, las inversiones importantes pueden convertirse en víctimas de las condiciones locales y la geopolítica. Las enormes rentas podrían corroer los mercados internos y las instituciones políticas; los autócratas enriquecidos con electrodomésticos podían hacer travesuras más allá de sus fronteras. Saad Rahim de Trafigura, una empresa comercial, dice que el cambio a combustibles limpios es «menos una transición energética que una transición de productos básicos». Será turbulento.

El auge verde no es solo otro “superciclo”, como se conoce a los períodos prolongados de altos precios de las materias primas. El último ciclo de este tipo, a principios de este siglo, fue impulsado por la rápida urbanización e industrialización de China. El PBI real combinado de Brasil y Rusia, dos economías ricas en recursos, creció dos tercios entre 2000 y 2014. Pero el repunte fue impulsado en gran medida solo por China. Cuando los líderes del país decidieron que debería construir menos fábricas y pisos, los gigantes de las materias primas sufrieron. La transición verde, por el contrario, surge de las decisiones de muchos gobiernos, no de uno. Y es probable que descarbonizar el mundo sea el trabajo de décadas.

Otra gran diferencia radica en los materiales demandados. El derroche de China se quemó a través de montones de carbón, hierro y acero. El auge verde se centra en los metales no ferrosos que son más específicos. Sus ingresos anuales combinados en la actualidad, de 600,000 millones de dólares, equivalen a solo una quinta parte de los materiales a granel que China prefería. Puede haber un crecimiento más explosivo por venir.

Para entender qué productores de materias primas pueden ganar y perder con una transición verde, construimos un escenario simple para el uso de diez materias primas «vinculadas a la energía» en 2040, suponiendo que el calentamiento global para 2100 se mantenga por debajo de los 2 °C. Con base en datos de una variedad de fuentes de la industria, proyectamos la demanda y los ingresos de tres combustibles fósiles (petróleo, gas, carbón) y siete metales (aluminio, cobalto, cobre, litio, níquel, plata y zinc) que son fundamentales para construir una economía de la electricidad. Suponemos que los precios se mantienen en los niveles elevados de hoy, lo que lleva a los mineros a explotar depósitos sin explotar. Y asumimos que la cuota de mercado de un productor en 2040 está en línea con su cuota de reservas conocidas.

Nuestros hallazgos sugieren que el mundo dependerá menos de los recursos relacionados con la energía en 2040 que en la actualidad, en gran parte porque el viento y la luz solar, las fuentes del futuro, son gratuitos. El gasto total en nuestra canasta de diez productos básicos cae al 3.4 % del PBI mundial, desde el 5.8 % en 2021. El gasto en combustibles fósiles, en relación con el PBI mundial, se reduce a la mitad (y se reduciría aún más si no fuera por el gas). Los ingresos de los metales verdes siguen siendo menores, pero aumentan del 0.5% al 0.7% del PBI. Casi se triplica en términos absolutos.



The Economist

El número de grandes productores de materias primas vinculadas a la energía cae con el tiempo: 48 ventas directas al bolsillo equivalentes a más del 5% de su PBI, por debajo de los 58 en 2021 (ver gráfico 2). Más de la mitad del gasto total se destina a las autocracias.

Puede agrupar a los productores en tres segmentos, según el cambio esperado en sus ingresos de las diez materias primas vinculadas a la energía entre ahora y 2040. El primero comprende a los ganadores: las superpotencias verdes. Estos electroestados incluyen algunas democracias ricas. Australia tiene tesoros de todos los metales incluidos en nuestra muestra. Chile alberga el 42% de las reservas mundiales de litio y una cuarta parte de sus depósitos de cobre, muchos de ellos en el desierto de Atacama (en la foto de arriba). Otros son autocracias. Congo tiene el 46% de las reservas mundiales de cobalto (y produce el 70% de la producción mundial en la actualidad). China es el hogar del aluminio, el cobre y el litio. Las democracias más pobres en Asia y América Latina también pueden ganar el premio gordo. Indonesia se asienta sobre montañas de níquel. **Perú posee casi una cuarta parte de la plata del mundo.**

El segundo grupo comprende países con ingresos que se mantienen estables o caen un poco. Incluye a los miembros de bajo costo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), incluidos Irán, Irak y Arabia Saudita, y Rusia. Aunque los ingresos del petróleo se reducen, su participación se expande del 45 % actual al 57 % en 2040. Otros países, como Estados Unidos, Brasil y Canadá, pierden ganancias de combustibles fósiles, pero

pueden explotar vastos depósitos minerales.

Los petroestados de mayor costo son los que más pierden. Muchas naciones ricas en petróleo del norte de África (Argelia, Egipto), África subsahariana (Angola, Nigeria) y Europa (Gran Bretaña, Noruega) ven cómo se reducen sus ingresos. Pequeños estados como Sudán del Sur, Timor Leste y Trinidad se ven muy afectados. El dolor no perdona a algunos estados del Golfo: las ganancias capturadas por Bahrein y Qatar, por ejemplo, disminuyen en una quinta parte o más.

¿Qué podría impedir el surgimiento de las nuevas superpotencias de materias primas? El ingrediente clave es el gasto de capital. La AIE estima que las principales minas que entraron en funcionamiento en la última década tardaron, en promedio, 16 años en construirse. Para satisfacer la demanda en auge para 2040, la industria debe invertir en nuevos proyectos ahora. Las sumas requeridas son grandes. Julian Kettle de Wood Mackenzie, una consultora, estima que se deben gastar \$ 2 billones en exploración y producción (E&P) de metales verdes para 2040. Los proyectos recientes sugieren que extraer suficiente cobre y níquel solo requeriría \$ 250 mil millones-350 mil millones en gastos de capital (capex) mucho antes de 2030.

Pedal al metal

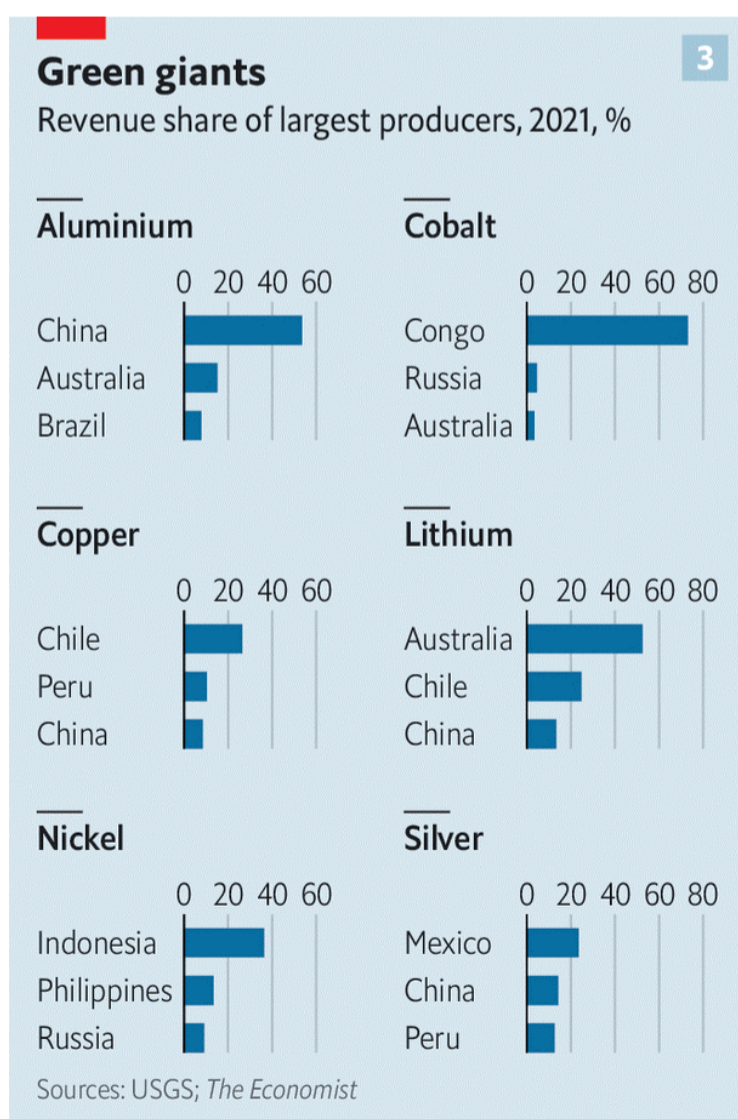
Parte del desembolso se está realizando. Anglo American, una minera, tiene como objetivo expandir su producción de cobre en un 50-60% para 2030. “Cumpliremos nuestra parte del trato”, dice Mark Cutifani, su jefe. Muchos otros no lo harán. Quemadas por la caída de las materias primas de mediados de la década de 2010, las grandes mineras han reducido la inversión. Liberum Capital, un banco de inversión, calcula que el gasto de capital anual en exploración y producción de cobre se ha reducido a la mitad desde 2014, a 14,000 millones de dólares. A medida que aumentan los precios, también lo hacen las ganancias. Pero el efectivo se devuelve a los inversores en lugar de redistribuirse. “El crecimiento de la oferta casi se ha convertido en una mala palabra”, dice Stephen Gill de Pala Investments, una firma de capital de riesgo.

Solo China está gastando mucho. En Kolwezi, en el cinturón de cobalto del Congo, niños descalzos saludan a todos los extranjeros con gritos de “ni hao”. Los grupos chinos se han apoderado de la mayoría de los grandes depósitos comerciales; Albert Abel, un minero artesanal, se queja de que también han comprado la mayoría de las minas pequeñas. Glencore, un comerciante suizo aventurero, es la única firma occidental que tiene un punto de apoyo. En Indonesia, los mineros chinos están talando franjas de selva tropical para extraer níquel.

La sequía de gastos de capital es el resultado de tres problemas desalentadores: la potencia de fuego limitada de la industria, la disminución de los rendimientos de la inversión y el aumento del riesgo político. Comience con la potencia de fuego. Aunque lo que los mineros deben gastar durante dos décadas es equivalente a solo cuatro años de gasto de capital típico de exploración y producción de petróleo, todavía parece estar más allá de la capacidad del sector comparativamente pequeño. Incluso las grandes mineras solo pueden financiar un proyecto serio a la vez.

Esto podría solucionarse recurriendo a proveedores de capital más allá de los inversores del mercado público, generalmente cautelosos, de las grandes. Estos podrían incluir fabricantes integrados verticalmente que dependen de minerales escasos. Tesla, un fabricante de automóviles eléctricos, prometió comprar la futura producción de níquel de las minas en Australia, Minnesota y Nueva Caledonia. Las firmas de capital privado y los campeones nacionales respaldados por el estado encargados de asegurar el suministro también podrían contribuir.

Un segundo problema es el empeoramiento de la calidad de los yacimientos minerales. Udokan dice que es la última mina potencial con un contenido de cobre superior al 1% de la roca. La ley promedio del cobre chileno ha caído un 30% en los últimos 15 años, a 0.7%. Las leyes más bajas están elevando los costos de extracción y procesamiento (y las emisiones de carbono). “Hoy usamos 16 veces más energía para producir la misma libra de cobre que hace 100 años”, dice el Sr. Cutifani.



The Economist

La innovación puede ayudar. El año pasado, BHP, otra minera, y Equinor, la empresa de energía respaldada por el estado de Noruega, invirtieron en

una startup de inteligencia artificial que filtra 20 millones de páginas de archivos estatales y científicos para identificar dónde podrían estar nuevos depósitos. **Con el tiempo, los avances tecnológicos podrían incluso hacer rentable la exploración de los fondos marinos.** Los 67,000 km de dorsales oceánicas del mundo contienen una gran cantidad de cobre, cobalto y otros minerales. Esto también podría generar estados electros: Fiji (8%) y Noruega (5,5%) tienen la mayoría de los derechos económicos sobre esas cordilleras.

Sin embargo, la innovación también hace que los rendimientos futuros sean menos seguros. **Los precios altos y duraderos que los mineros necesitan para invertir también alentarán a los grandes compradores a buscar alternativas a los metales más caros.** Las baterías de Tesla incluyen menos del 5 % de cobalto, menos que un tercio hace solo unos años. La innovación también podría facilitar el reciclaje. Para 2040, calcula la AIE, la extracción de cobalto de baterías viejas podría ayudar a satisfacer el 12% de la demanda total.

juego de piedras

Quizás el mayor riesgo para la inversión proviene de la política. La manía de los minerales hará que algunas economías pobres se vuelvan ricas de la noche a la mañana. La historia de los auges de las materias primas a lo largo de los siglos, incluida la bonanza de los hidrocarburos, muestra que esta bendición de recursos también puede ser una maldición, lo que a su vez podría desalentar más inversiones.

Las gigantescas rentas del petróleo han vuelto inestables a muchos países. Las facciones rivales compiten por controlar las riquezas, alimentando la desigualdad y los conflictos. Las grandes entradas de dólares impulsan las monedas locales, aplastando a los exportadores. Los atracones de deuda durante los tiempos de auge desencadenan crisis fiscales cuando el ciclo cambia. Las poblaciones resentidas hacen que la política interna sea aún más conflictiva. Toma Nigeria. En 1965 exportaba diez productos diferentes, desde cacao hasta estaño. Dos décadas después de los descubrimientos de petróleo, el petróleo representaba el 97% de sus exportaciones de mercancías y había contribuido a la inestabilidad política.

La preocupación ahora es que la historia se repite. Algunos electroestados están mal equipados para gestionar las ganancias inesperadas. La mayoría de los 96 fondos de riqueza soberana vinculados a materias primas del mundo están respaldados por ventas de combustibles fósiles; solo siete exportadores de metales verdes han establecido fondos para emergencias, según Global SWF, un proveedor de datos. Eso es a pesar de una gran necesidad de ellos: se espera que gran parte del gasto en metales tenga lugar para 2050, después de lo cual la demanda disminuirá y los exportadores podrían enfrentar tiempos más difíciles.

Incluso la perspectiva de una bonanza podría tentar a los gobiernos a extraer más rentas de las empresas. Ya están surgiendo algunas tensiones. Rio Tinto, la segunda minera más grande del mundo, pudo reiniciar un proyecto mongol estancado durante mucho tiempo solo después de aceptar cancelar \$ 2,400 millones en préstamos al gobierno. En enero, Serbia retiró los permisos de exploración de la empresa después de las protestas por los planes para una gran mina de litio. **El nuevo presidente izquierdista de Perú está considerando impuestos más altos; una de sus minas de cobre más grandes ha sido bloqueada durante semanas por lugareños que exigen una parte de las ganancias. Chile está debatiendo la nacionalización del cobre y el litio mientras trabaja en una nueva constitución.**

Este entorno volátil sugiere que los metales pueden tener que volverse aún más caros antes de que las empresas extranjeras piensen que vale la pena arriesgarse. Los aumentos de precios hasta ahora ya han enviado a algunos mineros occidentales a fronteras que alguna vez se consideraron demasiado peligrosas para explorar. El 20 de marzo, Barrick Gold, una empresa canadiense, firmó un acuerdo para invertir \$10 mil millones en una mina de cobre en la frontera de Pakistán con Irán y Afganistán. BHP regresa a África con una inversión en Tanzania.

Pero es posible que los precios aún no sean lo suficientemente altos. El año pasado, Ivan Glasenberg, entonces jefe de Glencore, dijo que es posible que el cobre tenga que alcanzar los 15,000 dólares la tonelada [US\$ 6.8/lb], por encima del récord actual de 10,000 dólares [US\$ 4.5/lb], para incentivar verdaderamente la nueva oferta. Sin embargo, cuanto más suben los precios, más corren el riesgo de deprimir la demanda o hacer que la política local sea aún más volátil. Cualquiera de los dos podría hacer que la inversión se estanque de nuevo.

Muchos aspirantes a gigantes verdes saben que pueden ayudar a evitar una catástrofe climática. “Si dejamos de minar, no podremos reducir las emisiones”, dice Juan Carlos Jobet, exministro de energía de Chile. Sin embargo, para darse cuenta de sus superpoderes, deberán romper la maldición.